

Las cosas de la maleta. Objetos y experiencia migratoria.

Natalia Alonso Rey

Màster en Migracions i Mediació Social, Universitat Rovira i Virgili
natalia.alonso.rey@gmail.com

Resumen: Indagar acerca de los objetos que personas migrantes colocaron en su maleta a la hora de marchar de su país nos permite acercarnos a la vivencia de la experiencia migratoria. A través de los relatos de diez personas de origen uruguayo sobre el armado de sus respectivas maletas y el lugar actual que ocupan los objetos en el país de destino, veremos procesos relacionados con la construcción de la propia vida, la identidad individual, la conservación de la memoria y el papel de los seres queridos en este proceso. Estos objetos dan cuenta de emociones, sensaciones, vínculos e historias personales y familiares que se intentan conservar a la hora de migrar, y que adquieren nuevas dimensiones una vez en destino.

Palabras clave: objetos, apropiación, experiencia migratoria, identidades, Uruguay.

Abstract: Investigating the objects migrants pack as part of their luggage when leaving their homeland allows us to take a closer look at their migratory experience. Through the stories of ten people of Uruguayan origin about the preparation of their luggage and the place where they keep the objects in the country of destination, we can examine processes related to the construction of life, individual identity, memory and the role played by loved-ones in this process. These objects portray feelings, sensations, bonds, and personal and family histories that people strive to cling on to when they migrate and which acquire new dimensions once in their country of destination.

Keywords: objects, appropriation, migratory experience, identities, Uruguay.

1. Introducción

Este artículo presenta una investigación realizada acerca de la relación que mantienen personas de origen uruguayo que migraron hacia las provincias de Barcelona y Tarragona con los objetos que seleccionaron para que les acompañaran en sus respectivos viajes migratorios. Indagué acerca de qué objetos fueron estos y también sobre cuál es su destino actual, y con ello elaboré una clasificación del tipo de objetos que permitió profundizar en el significado de estos en el momento de la migración, así como también en la relación que las personas migradas establecen con ellos en la sociedad de destino. El objetivo principal es comprender el papel de los objetos en circunstancias migratorias y cómo la relación de las personas con sus objetos puede ayudarnos a comprender dicha vivencia.

La investigación se basó en la realización de entrevistas a diez personas sobre su experiencia migratoria y los objetos que seleccionaron y colocaron en su maleta; e incluía el registro fotográfico de los objetos por parte de las personas entrevistadas, un momento que servía para ampliar el discurso y observar la interacción con los mismos.

El artículo comienza ubicando de forma teórica el asunto de la investigación y la metodología utilizada. Posteriormente, presenta a los objetos en cuatro categorías: fotos, posesiones, regalos y otros objetos que vinieron después. El apartado siguiente trata la ubicación actual de los objetos, tanto en espacios públicos y privados, como aquellos que ya no acompañan a las personas migrantes. Por último, se plantean algunas reflexiones.

2. ¿Qué nos pueden decir los objetos?

El punto de partida de un estudio que pretende centrarse en la relación entre los objetos y la experiencia migratoria es el de intentar entender qué nos pueden aportar dichos objetos a la hora de acercarnos a la comprensión de las circunstancias migratorias. Desde la perspectiva que aquí se maneja, debemos centrarnos en la relación entre los sujetos y los objetos para entender la importancia de estos últimos. Según Daniel Miller (1991), la importancia de centrarse en esta relación nos permite observar procesos de *apropiación* de los objetos, en los cuales estos se vuelven inalienables para las personas. Esta

relación corresponde a un proceso que Daniel Miller ha llamado *objetificación* (Miller, 1991), en la cual objetos y sujetos, de manera relacional y simultánea, son constituyentes y constituidos de su relación y significado.

El proceso que deriva en la apropiación de objetos por parte de los sujetos para volverlos importantes ha sido analizado por varios autores. Señalaré aquí algunas perspectivas para acercarnos a la forma en que los objetos identifican a los individuos en su entorno cultural. Igor Kopytoff describe el proceso de *singularización* (Kopytoff, 2009), a través del cual queda excluida culturalmente de la biografía de ciertos objetos la posibilidad de ser una mercancía; se vuelven no intercambiables, singulares. En las sociedades denominadas complejas estos procesos atañen a individuos, categorías sociales y grupos —además de la clasificación pública que de ellos se hace— y permiten observar procesos de identificación en sociedades de identidades múltiples, cambiantes, en conflicto (2009: 89). Los objetos también poseen varias biografías posibles, y pueden atravesar momentos de singularización y resingularización a lo largo de las mismas.

La antropóloga Janet Hoskins (Hoskins, 1998) concluyó, en su trabajo realizado en Indonesia, que una manera fructífera de construir historias de vida era preguntando acerca de los objetos. Observó que ayudan como “mediadores” de la persona (1998: 3); son elementos autobiográficos, piezas fundamentales en la narración de la historia de vida: “*A vehicle to define personal identity [...]. In a way, the object becomes a prop, a storytelling device, and also a mnemonic for certain experiences*” (1998: 4). La autora se refiere a estos como “objetos biográficos”, denominación que retoma del trabajo de la socióloga Violette Morin, quien estudió la relación de personas con objetos en la Francia contemporánea. Morin divide los objetos en dos: aquellos protocolarios, con los cuales se establece una relación predeterminada de manera externa, general y reproducida mecánicamente, y los biográficos, con los cuales se producen relaciones centradas en la persona. Los objetos biográficos acompañan a lo largo del tiempo, hacen referencia a un lugar y un tiempo determinados y poseen componentes identitarios, como “testigos” de la experiencia cotidiana. Los protocolarios, en cambio, representan la “eterna juventud” y no tienen referencia específica a un tiempo o lugar (1998: 8-9).

Hoskins también analiza qué puentes pueden encontrarse entre los objetos biográficos que encontró en Indonesia y los objetos que circulan y se consu-

men en la sociedad estadounidense. Considera que la categoría “posesiones” es la adecuada para establecer este puente, haciendo referencia a la definición de James Carrier, para quien posesiones son “*objects that bear a personal identity*” (Carrier, 1990, citado en Hoskins, 1998: 194). En las sociedades industriales modernas las personas, según Hoskins, convierten las mercancías en posesiones al imbuirlas de identidad personal, un proceso complejo que puede incluso subvertir aquellas identidades que los fabricantes y publicistas les han inscrito. La característica fundamental de este tipo de objetos es la inalienabilidad: “*Thus, it is not the physical characteristics of objects that make them biographical, but the meanings imputed to them as significant personal possessions*” (1998: 195). Otros dos elementos importantes para Hoskins a la hora de entender la relación con objetos biográficos son el concepto definido por Miller de apropiación, y el papel que da a la imaginación: los objetos son reimaginados por las personas en relación a su experiencia personal, que es lo que permite que se conviertan en posesiones (1998: 196).

De acuerdo con estas perspectivas, indagar en los objetos seleccionados como acompañamiento en el viaje migratorio nos permitirá dar cuenta de procesos culturales de apropiación y resignificación de los objetos, que van al unísono con procesos de identificación y construcción de la propia vivencia biográfica y migratoria por parte de las personas migrantes.

3. Cultura material en contextos de migraciones y movilidad

Para adentrarnos en los conceptos analíticos nos ha interesado indagar acerca de la relación de la cultura material con circunstancias migratorias y de movilidad. Tal es el caso del trabajo de Judith Boruchoff (1999), que estudia la circulación de objetos entre migrantes en Chicago y sus familias en Guerrero (México). En él explica la manera en que los objetos, “por servir como recuerdos, facilitan la creación de continuidades a través del espacio y el tiempo dentro de las biografías de individuos y comunidades; facilitan la incorporación de experiencias y localidades diversas en un orden conceptual coherente” (Boruchoff, 1999).¹ Plantea que los objetos permiten “mantener una presencia”

1. El subrayado es de la autora.

en lugares que se encuentran geográficamente distantes mediante la asociación con personas y lugares; y permiten crear un sentimiento de comunidad en el espacio transnacional, que incluye conocimientos, prácticas y lugares distantes geográficamente pero que forman parte de la vida de los individuos aun sin que sea necesario haber estado físicamente allí, lo cual permite integrar a los familiares de los migrantes en esa comunidad. Según la autora, para los migrantes los objetos sirven para atestiguar momentos significativos de la vida y ayudan a “construir continuidades entre las dispares experiencias y lugares de los cuales forman sus vidas y sus mundos” (1999).

Otro interesante estudio es el realizado por Jean-Sébastien Marcoux acerca de las relaciones entre cultura material, memoria y movilidad en el contexto de las mudanzas de las personas que viven de alquiler en Montreal (Marcoux en Miller, 2001). Según el autor, distintos tipos de estudios acerca de la movilidad, tanto en el contexto que él estudia como en casos de exilio y refugio, han podido observar “*the role played by mobile possessions in securing memory in motion*” (2001: 69). Las posesiones transportadas sirven para conservar la memoria a pesar de los desplazamientos, pero Marcoux también señala que la memoria se construye en este proceso: “*this memory is constituted throughout those displacements [...] it is often transformed, altered and refurbished by the same token. As such, sorting mediates the relationship between people and things, and in turn that between people and places*” (2001: 70)².

Dicho autor enfatiza el significado de consistencia y continuidad que aportan los objetos, como también señala Boruchoff, remarcando la importancia del proceso de elección y desplazamiento de los objetos, los cuales ayudan a construir la memoria a través de la movilidad: “*Going further, we could also say that memory may be constituted in motion through the displacement of objects. Bringing things with oneself, then, is to make the choice of remembering*” (2001: 73).

El proceso de selección de los objetos alcanza una fuerte carga emocional y obliga a pensar sobre estos, sobre recuerdos, relaciones, personas; lo cual, según Marcoux, repudia lo que Miller denomina *la vida normal de las cosas* (2001: 79), concepto al que aludiremos más adelante. Marcoux señala que el valor de las cosas en movimiento puede derivar de su origen, y cuando se desconoce, del hecho de haber estado “desde siempre”, afirmación que apareció también en esta

2. Ídem.

investigación. Pero la tesis fundamental de su trabajo es que las cosas adquieren valor al ser elegidas y transportadas: “[...] *a given thing is not only kept because it bears some value, be it economic or sentimental. It acquires value through the sorting process. People take with them what matters. But the things matter all the more when they are brought, once they are brought*” (2001: 84).³

También debo mencionar el ensayo de Maite Marín, una etnografía realizada en un piso de la Barceloneta (barrio popular y tradicional de la ciudad de Barcelona), en la cual recorre, a través de los objetos que se encuentran, la vida de sus tres habitantes, que incluye procesos migratorios y de exilio. La autora pone énfasis en el poder evocativo de los objetos, que pueden “contener la memoria de lugares, tiempos, identidades” (Marín, 2010: 1); la capacidad, en su presencia física, de actuar como disparadores de los sentidos y la posibilidad de recurrir a ellos mentalmente al recordar momentos de la vida. Los objetos que describe tienen relación con la memoria familiar conservada, recrean espacios y momentos de la vida, contienen historias dolorosas y también pueden ser añorados cuando no están al alcance.

En suma, detenernos en los objetos que acompañan a los migrantes nos permite acercarnos a la vivencia de la experiencia migratoria; el proceso de selección de objetos permite ver qué significados son los elegidos para atravesar dicha experiencia, quiénes participan en este proceso, y también conocer qué posibles nuevos significados se agregan a los ya existentes al producirse un desplazamiento y un cambio de contexto.

4. No entra cualquier cosa en una maleta

Para realizar esta investigación entrevisté a cinco hombres y cinco mujeres de origen uruguayo⁴, residentes en Barcelona y Tarragona, con diversas edades y años de experiencia migratoria (ver Anexo). Las entrevistas se realizaron preferentemente en los domicilios de las personas, porque allí se encuentran los objetos. Esto no solo permitía realizar observaciones, sino que era necesario por-

3. El subrayado es de la autora.

4. La elección del origen se debió a la necesidad de delimitar el objeto de estudio en una investigación acotada y facilitar la empatía con las personas entrevistadas, al compartir con ellas el origen y una experiencia migratoria propia. Por otra parte, participar en esquemas culturales compartidos también facilitó el acceso al significado de los objetos.

que la entrevista incluía la propuesta de que las propias personas fotografiasen aquellos objetos de los cuales habían hablado⁵. Recurrir a la técnica del registro fotográfico resultó muy útil para complementar y profundizar el discurso, sirvió de disparador de nuevas reflexiones y permitió observar la interacción de las personas con los objetos.

La primera parte de la entrevista incidía en la experiencia migratoria. Me interesaba conocer cómo era la vida en Uruguay previa a la migración, las circunstancias que motivaron la salida del país y la situación actual de la persona en la sociedad de destino. En la segunda parte preguntaba directamente sobre los objetos que habían sido seleccionados, los motivos y las historias asociadas con los mismos, así como el sitio que ocupan en la actualidad y la relación que se tiene con ellos. Al final planteaba la opción de fotografiar los objetos de los cuales se había hablado. Hablar sobre los objetos podría describirlo como un proceso de “redescubrimiento”: si bien las personas dieron cuenta de haber seleccionado personalmente qué objetos colocaron en la maleta, los motivos de su elección o el propio hecho de haber realizado esta selección era un proceso que se estaba “redescubriendo” en el momento de narrarlo.

Este redescubrimiento tuvo una intensa carga emocional. La capacidad de los símbolos de apelar a las emociones ya ha sido descrita por autores como Victor Turner (1967), cuando describe el polo sensorial de los mismos, o Edward Sapir, al describir a los símbolos referenciales como aquellos que poseen una fuerte carga emocional y apelan a lo inconsciente (citado por Turner, 1967). Tanto durante la entrevista como, fundamentalmente, en el contacto directo con los objetos, fui testigo de momentos emocionalmente intensos que espolearon el relato de nuevas historias y episodios vividos, así como también de historias aún dolorosas y sobrecogedoras.

De acuerdo con las características de los objetos de los que me hablaron las personas entrevistadas, podemos clasificarlos en cuatro categorías: las fotografías, las posesiones, los regalos y los objetos que vinieron después.

5. Debido al carácter personal de las fotos, he optado por no incluirlas en el artículo.

4.1 Las fotografías

Las fotografías aparecieron en todas las entrevistas, y se habló no solamente de aquellas fotografías que se trajeron sino también, en muchos casos, se hizo mención a fotografías que se dejaron o se recuperaron con posterioridad.

Debido a su dimensión visual las fotografías permitirían un tipo de análisis que no será el realizado aquí. El hecho de considerarlas como objetos no solamente se debe a que tienen un soporte material, sino que nos permite, como señala Rose Gillian (Gillian, 2003), observar qué hacen las personas con ellas, qué intercambios hay, dónde se encuentran, cuándo se miran. Otra razón de peso para incluirlas se debe a que así lo hicieron las personas entrevistadas.

El significado socialmente atribuido a las fotografías como recuerdos las volvía potencialmente sospechosas y peligrosas para aquellas personas que ingresaban en el territorio español para residir sin poseer un visado para dichos fines. Quienes se encontraron en esta situación realizaron una selección de fotografías y una colocación cuidadosa y estratégica de las mismas entre la maleta y el equipaje de mano para que no fueran “descubiertas” por el personal de aduana. Graciela, quien reside desde el año 2002 en la provincia de Tarragona y migró junto a quien era su marido, me contó que el miedo a que les obligaran a regresar una vez en el aeropuerto hizo que trajera solamente cuatro fotos: una de su abuelo, otra de ella con su abuela y su hermano, otra de ella misma de pequeña y una foto de la boda de sus padres.

Las fotos, poderosos elementos de evocación tanto de momentos como de personas queridas, aparecieron en las maletas de hombres y mujeres, pero ocuparon un lugar más preponderante en el relato de las mujeres. Varias de ellas hicieron referencia a que antes de marchar realizaron un trabajo de selección, algunas a escondidas, sabiendo que las fotos podían ser “disputadas” por algunos familiares que querrían retenerlas en Uruguay. Tanto es así que Viviana, una joven que llegó en 2008 para reunirse con un español que se convertiría luego en su marido, me contó que sabía que su madre, en los días previos a su viaje, ocultó deliberadamente algunas fotos por temor a que su hija se las llevara; una “competencia” por las fotografías que, en los casos relatados, tenía también como protagonistas a las mujeres.

Esta foto es de toda la vida. Que mi madre era la típica que tenía esta foto con una composición de otras más y se la chorrié⁶ [...]. Pero ves, si me hubiese traído algo más hubiese sido fotos [...]. ¡Ah! Ésta es la foto, esta se la robé a mi madre, ¿ves que tiene el marco ahí? Esta foto mi madre [...] son fotos que mi madre ha tenido en la mesa de noche desde que tengo esta edad porque nos encanta (Viviana).

En cuanto a la temática de las fotografías, están aquellas en las que aparecen los seres queridos de quien realiza la migración —especialmente familiares y amigos—; fotos de celebraciones, fundamentalmente cumpleaños o graduaciones; y fotos de momentos de ocio. Por lo tanto, podemos señalar que las fotos seleccionadas intentan mantener una continuidad al destacar los eventos importantes de la propia vida, así como las personas y vínculos importantes que se quieren mantener. Son fotos, como señala Cristina Carrillo en su estudio acerca de las fotografías de migrantes ecuatorianos, de momentos que ponen de relieve el vínculo y la unión familiar (Carrillo, 2010).

Cabe destacar la importancia de fotos “de antaño”, en blanco y negro, de la infancia, matrimonio o retratos de familiares cercanos, fotografías que encontré exclusivamente en las maletas de las mujeres entrevistadas. La mayor presencia de fotografías que reviven la memoria familiar en las maletas de las mujeres migrantes debemos relacionarla con la construcción social de su rol de género como cuidadora y transmisora de la memoria familiar, un hecho que mencionan varios autores (Carrillo, 2010; Bourdieu, 2003; Gillian, 2003).

Pierre Bourdieu señala que la fotografía sirve para solemnizar momentos socialmente concebidos como *fotografiables*; los grupos realizan solo determinados tipos de fotografías de determinadas ocasiones. Según el autor, “la práctica fotográfica existe —y subsiste— en la mayoría de los casos por su función familiar, o mejor dicho, por la función que le atribuye el grupo familiar, como puede ser solemnizar y eternizar los grandes momentos de la vida de la familia, y reforzar, en suma, la integración del grupo reafirmando el sentimiento que tiene de sí mismo y de su unidad” (Bourdieu, 2003: 57)⁷. La fotografía de familia es, para el autor, un “rito del culto doméstico”, y la necesidad de fotografiar es mayor cuando los grupos pasan por su “momento de mayor integración” (2003:

6. Robé.

7. El subrayado es de la autora.

57). Susan Sontag también ha señalado el papel de la fotografía a la hora de conservar los lazos familiares y mantener “la presencia vicaria de los parientes dispersos” en épocas de cambios en la institución familiar en sociedades industrializadas, que implican el distanciamiento de la familia nuclear de la familia extendida (Sontag, 2010: 18-19). Rose Gillian, en su estudio sobre fotografías domésticas entre mujeres de clase media del sudeste de Inglaterra, se centra en el papel relevante que juegan las fotografías en situaciones de presencia-ausencia (desplazamientos, fallecimientos), que afecta tanto a su circulación como a su disposición en el espacio doméstico y a la contemplación; en tanto las fotografías, para la autora, “*bring near those far away*” (Gillian, 2003: 12).

Por tanto, no es sorprendente que, en el momento de migrar, las personas recurran a las fotografías familiares que han solemnizado momentos de unión. Las fotos que los migrantes uruguayos eligieron en un momento de separación geográfica del país de origen y de sus seres queridos son aquellas que ponen de relieve la unión y el vínculo familiar; y en el caso de aquellas fotografías en las cuales los protagonistas son las propias personas migrantes, pertenecen a momentos importantes en la biografía personal; por ello, podríamos concluir que la intención es la de dar continuidad a la propia vida y condensar en ellas experiencias y sentimientos.

El carácter “solemne” de realizar una fotografía también fue evidente en el momento de la entrevista en el que pedía a las personas que fotografiasen los objetos. Pude observar, entonces, cómo hicieron verdaderos esfuerzos para preparar composiciones de los objetos de acuerdo con los significados atribuidos y/o con criterios estéticos. Las fotografías “eternizan” lo fotografiado, y por lo que experimenté en el trabajo de campo, no se deja al azar ni la manera ni el objeto de las mismas.

4.2 Las posesiones

En este apartado se tratarán aquellos objetos “particulares” que vinieron en la primera maleta de los entrevistados, los cuales aparecieron en todos los relatos. Son objetos que tienen un claro poder evocativo, simbólico, que hacen referencia a personas, lugares y momentos de la vida; conocer la historia de estos objetos es fundamental para entender el significado de los mismos, accesible a través de los relatos y las emociones que provocaban.

Muchos de estos objetos habían sido regalados por amigos o familiares cercanos en algún momento de la vida. Viviana me explicó que se trajo una calculadora que le había regalado su tío, a quien ella consideraba como un padre, cuando iba al instituto, y es la calculadora que aún hoy utiliza en casa, así como en todos los trabajos que ha tenido. En el momento de entrevistarla, a pesar de que se había mudado recientemente, me mostró que la tenía al alcance, cerca de donde mantuvimos la entrevista.

Los objetos que claramente se relacionan con una persona son mayoritariamente regalos, que contienen, simbolizan, a la persona que lo efectuó. De manera similar a lo que señala Marcel Mauss en su análisis sobre el don (1991), los regalos “contienen” a la persona que regala, y en el momento de armar la maleta este tipo de objetos son la mejor manera de “llevarse” a las personas. Uno de los objetos que trajo Pablo, quien llegó a Barcelona junto a su pareja en el año 2008, fue un adorno que había estado desde siempre en la familia, en la casa de su abuelo, en el mismo barrio, y sobre la misma mesa. Por lo tanto, en este caso el adorno no solamente se relaciona con quien fuese su primer “dueño” (el abuelo) sino con la familia toda, así como con el mismo barrio donde él también se crió. En este adorno se sintetizan tres dimensiones fundamentales de los objetos: su relación con las personas, la relación con el tiempo o la propia historia biográfica y la relación con el espacio. Si bien algunos objetos se refieren más directamente a las personas, como los regalos que señalamos anteriormente, no dejan de hacer referencia a un lugar y un tiempo; y en todas las entrevistas el hablar sobre los objetos dio pie a hablar sobre momentos o experiencias de la vida.

Otros objetos tienen una referencia más clara a lugares y épocas, tienen un mayor anclaje en el espacio y en el tiempo; y al decir tiempo me refiero fundamentalmente a la historia de vida de las personas. Graciela trajo un adorno pequeño, un cajoncito con seis mini-botellas de Coca-Cola, un adorno que pertenecía a una campaña de promoción que lanzó dicha marca en Uruguay hace unos años. Este adorno es un claro referente a un lugar y a una generación, por lo tanto no solo es parte de su historia particular —un adorno que coleccionó de joven—, sino que lo comparte con una generación que creció en el mismo país y época. Lo descubrió ella misma años más tarde ya residiendo en la provincia de Tarragona, cuando al mudarse junto a su pareja (nacido en Uruguay)

descubrió que él tenía el mismo adorno. Analía y Federico —una pareja que entrevisté de manera conjunta y que lleva diez años viviendo en España—, a pesar de que durante la entrevista me insistían que no habían traído nada, recordaron un libro de matemática que había sido fundamental en sus estudios. Me contaron la historia del libro, e hicieron referencia al lugar donde se compraba ese tipo de libros, lo cual dio pie a hablar sobre lo que había sucedido con la editorial rusa que los publicaba durante la época de la dictadura en Uruguay. El libro, entonces, es parte de la historia de vida de ambas personas en tanto se enlaza con sus profesiones, pero también envuelve lugares y épocas vividas o recordadas por ambos.

Todas las personas entrevistadas calificaron a algunos de los objetos seleccionados como objetos “de toda la vida”, que se han tenido o han estado “siempre” (algo señalado por Marcoux, como vimos). Estas expresiones destacan la preferencia por aquellos objetos que tienen relación con la propia experiencia biográfica, así como también por aquellos que hunden sus raíces en tiempos anteriores a la propia existencia y han sido transmitidos, heredados y son transmisores de la memoria familiar; un proceso que algunos entrevistados señalaron que continuarán en el futuro.

Otro elemento importante a destacar en cuanto a los objetos es su capacidad de apelar a experiencias sensoriales: sirven, fundamentalmente, como disparadores de gustos, aromas y sonidos. Varios entrevistados hicieron referencia a la música dentro de los objetos que habían traído. Susana, una mujer que lleva cuatro años viviendo en la provincia de Barcelona, me contó que no se atrevió a poner en la maleta el libro de recetas que tenía por miedo a que la “descubrieran” en el aeropuerto, y lo resolvió escogiendo seis recetas típicas de la cocina uruguaya, que apuntó en un papel minúsculo que trajo consigo y aún conserva; una manera de “llevarse” aquellos sabores. Mauricio llegó hace diez años a Barcelona y me contó que trajo colonias que aún tiene aunque que no utiliza; pero que al olerlas le transportan, le recuerdan, una época muy feliz de su vida. Acerca de los olores Dan Sperber ha llamado la atención sobre su extraordinario poder simbólico, relacionado con su capacidad de evocar, de apelar a la memoria y transportarnos a momentos de la vida, lo cual se produce al percibirlos porque son difíciles de recordar (Sperber, 1978).

En la línea de lo señalado por Marcoux (2001) y Boruchoff (1999) en sus estudios ya mencionados, los objetos seleccionados —no solo las posesiones, sino los regalos y fotografías— aportan continuidad en diversos órdenes:

- En lo biográfico, ya que hacen referencia a momentos y/o personas importantes de la propia vida que se quieren recordar; permiten hilvanar historias personales, familiares, grupales o sociales, y por lo tanto, son piezas importantes en la construcción de la memoria personal y familiar.
- En lo espacial, ya que los objetos remiten a lugares, contienen espacios. Con frecuencia, las personas que entrevisté hicieron mención del lugar donde se encontraban los objetos antes del traslado. Como señala Boruchoff, los objetos permiten “enlazar” o traer espacios que se encuentran distantes.
- En las relaciones con las personas. Los objetos evocan personas, fundamentalmente aquellos que son regalos. Por lo tanto, ponen de relieve la continuidad en el vínculo con esas personas, ayudando a mantener y reforzar la unión.

La mayoría de entrevistados definieron el momento de emigrar como un tiempo de incertidumbre y de un nuevo comienzo, y destacaron la separación de aquellas personas queridas, así como de los escenarios y sensaciones cotidianas. Todos manifiestan preferencia por aquellos objetos que pueden condensar estos significados, que mantienen, conservan, lo conocido, lo familiar y lo propio aun en la distancia.

4.3 Los regalos

Buena parte de los objetos de los que hablaron las personas entrevistadas comparten la característica de haber sido regalados *con motivo de la migración*. Por lo tanto, se trata de objetos que no tienen una historia previa con el migrante como los señalados hasta ahora, sino que aparecen vinculados al viaje migratorio, especialmente durante las despedidas, momentos ritualizados que implican el intercambio de regalos.

En el caso de Roxana, sus amigas le regalaron un cigarrillo con la inscripción “No te lo fumes nunca” y una cinta de cassette que supuestamente contenía la música que solían escuchar, pero que la única vez que pudo escucharlo en Barcelona descubrió que también contenía un poema que le dedicaban sus amigas.

Me lo entregaron el último día en el aeropuerto [...]. Pasaron casi dos años hasta que un día en la calle [...] encontré un equipo de audio que tenía cassette [ríe] [...] y lo primero que hice ahí fue buscar el cassette que lo tenía un poco guardado [...]. Era música y un poema que me lo había escri... que era la voz de María que hablaba, que lo recitaba y... que se llamaba “Eres un ángel” [se emociona y entrecorta al hablar] Eso me emociona [...] Sé que se llama “Eres un ángel” y ¡no quiero volver a escucharlo más! [ríe] [...]. Y mi efecto fue muy desastroso, y lo volví a guardar (Roxana).

Muchos regalos comparten la característica de haber sido manufacturados por la persona que regala, lo cual parece ser una mejor manera de “hacerse presente”, reforzando los vínculos de unión. Cuando no se trataba de una manufactura, habían sido modificados: en el caso de Graciela, sus parientes le regalaron una matera⁸ pero todos la firmaron por dentro; en el de Pablo, su madre le regaló una estampita de la Virgen María escrita por ella en el dorso. Algunos regalos tienen una característica que prácticamente no encontramos en los objetos que hemos descrito hasta ahora, que es la referencia al Uruguay: por ejemplo, el adorno que recibió Federico, hecho por su hermano, que contiene semillas y tierra del país, y el collar de Analía, que era de una piedra típica uruguaya. Con esto quiero resaltar que en algunos de los regalos que recibieron los migrantes vemos una referencia más clara a la identidad nacional, lo cual no está presente en las posesiones que trajeron las personas entrevistadas en la maleta, que señalaron otras prioridades a la hora de elegirlos. Grant McCracken (1990) señala que en el acto de regalar podemos observar cómo quien regala concibe a la persona destinataria del regalo, ya que el regalo posee “propiedades” que se le desean transmitir. La aparición de elementos relacionados con el Uruguay en los regalos puede vincularse a lo que las personas que permanecen en Uruguay conciben que deben transmitir a quien marcha, no sólo su propia presencia sino también el país que se deja.

4.4 Los objetos que vinieron después

Indagar acerca de los objetos que habían llegado posteriormente a la migración no estaba dentro de mis planes iniciales, pero al realizar las entrevistas observé que era necesario. Las propias personas entrevistadas los incorporaron en su

8. Bolso en el que se transportan los elementos necesarios para tomar mate.

relato, fuera porque no habían traído inicialmente todo lo que hubiesen querido, o porque los objetos de la primera maleta compartían lugar en la casa con los objetos que vinieron posteriormente.

Cuando quedaron objetos “pendientes” en Uruguay se pidió a familiares o se aprovecharon viajes para obtenerlos. Nuevamente, las fotos aparecen como aquellos objetos más preciados que se fueron a buscar, así como otros objetos similares a las posesiones que comentábamos anteriormente. Susana, además de fotos, recuerda una *caramelera*, según ella muy antigua, que siempre ha estado en la familia, y piensa pedir que se la traigan cuando viaje algún familiar. Roxana cuenta que en su primer viaje de visita trajo “todo lo que no me podía traer en el primer momento [...], todo lo que no podía traermé”.

Durante la investigación pude observar que tanto las personas con más años de experiencia migratoria como las de menos comparten el hecho de traer objetos hacia España. La diferencia reside en que las personas con más años han consolidado redes más amplias, que incluyen a familiares, amigos y conocidos, además de haber realizado mayor cantidad de visitas al Uruguay. El poder adquisitivo también juega un papel importante, sin desestimar la importancia de la consolidación de una red que permite la circulación de objetos.

Entre los objetos que vinieron después aparece un tipo diferente a los ya descritos: aquellos que hacen referencia a la identidad nacional —como adornos “típicos” o banderas—, a los cuales se comienza a añorar o necesitar desde el país de destino. Esta nueva necesidad de objetos que hacen una mayor referencia a la identidad nacional debe relacionarse con procesos identitarios en destino. Joan Josep Pujadas señala la importancia de la interacción cotidiana en los procesos de construcción de identidad: “en la construcción de la identidad individual el factor más dinámico y activo surge de las interacciones cotidianas, que generan la internalización de el/los sistema/s de actitudes y comportamiento” (Pujadas, 1993: 55). La experiencia en la sociedad de destino como migrante modifica la experiencia cotidiana y produce cambios en la identidad, lo cual tiene su correlación en lo que sucede con los objetos que rodean a las personas. Esta nueva necesidad en cuanto a los objetos aparece claramente plasmado en el relato de Graciela, que explica que en su primer y único viaje trajo “cosas de esas más patrióticas”.

[...] me traje bandera de Peñarol⁹, bandera de Uruguay, bandera del Frente¹⁰, bandera de... ¿sabés? Me vine, me vine... con mate, el termo, cosas de esas más patrióticas [...]. Un amigo me hizo esta caja, que me la hizo con mucho cariño, que tiene cosas de Uruguay [...]. Me he traído el mate de pezuña de la vaca que mis amigos españoles no la pueden ni ver (Graciela).

Este tipo de objetos pueden relacionarse con lo que Levitt y Glick Schiller describen como las formas de pertenecer al campo social transnacional, que definen aquellas formas que “combinan la praxis con una conciencia del tipo de identidad que está ligada con cada acción” (Levitt y Glick Schiller, 2004: 68). Las autoras señalan a “la memoria, la nostalgia o la imaginación” como posibles “enlaces” hacia una forma de pertenecer transnacional. Resulta evidente que los objetos son poderosos elementos en este proceso (2004: 68), y la nueva necesidad surgida en la sociedad de destino de este tipo de objetos da cuenta de procesos conscientes en esta dirección.

Entre los objetos que vienen después, cobra mayor presencia el mate, escasamente mencionado entre los objetos que se pusieron en la primera maleta —únicamente lo menciona una entrevistada, Analía, haciendo referencia a un mate que tenía desde hacía muchos años—. Esto no significa que en la primera maleta no hayan venido mates, sino que al hablar de la primera maleta se mencionaron solo aquellos objetos “especiales”; y al hablar sobre los que vinieron después el mate cobró protagonismo como parte de la experiencia en el país de destino, en tanto en cuanto el mate deja de ser en Cataluña un elemento “común y corriente”, para pasar a constituir un rasgo cultural diferencial.

5. El lugar de las cosas

En este apartado abordaré el espacio que actualmente ocupan los objetos de los que hemos tratado. Se indagará acerca de qué tipo de objetos son los que se exhiben y cuáles se encuentran guardados, así como también acerca de aquellos que habían venido en la primera maleta y han sido descartados. Veremos que el lugar de los objetos está relacionado con su significado actual para las personas, así como también con la experiencia migratoria en el país de destino.

9. Equipo de fútbol uruguayo.

10. Se refiere al partido político de izquierda “Frente Amplio”.

5.1. Objetos públicos. Los salones y sus pequeños “altares”

Algunos de los objetos que se mencionaron en las entrevistas estaban bien visibles en la sala de los hogares, generalmente ubicados de manera agrupada en el mueble principal del salón de la casa. Tal es el caso de las cuatro fotografías que trajo Graciela, junto al adorno con botellitas de Coca-Cola. Están en el mueble principal del salón, rodeados de otros objetos que trajo posteriormente en su única visita al Uruguay. Según ella, siempre ha tenido visibles esos objetos, en todas las casas en donde ha vivido en la provincia de Tarragona.

Susana también tiene algunas de las fotos que trajo consigo en el aparador de su casa, en marcos que le enviaron posteriormente de Montevideo. Otras fotos continúan dentro de la Biblia donde las trajo, junto con nuevas fotos que le han ido enviando. Sin embargo, no siempre las tuvo en exhibición, ya que durante el tiempo que compartió piso con su hermana permanecieron en su maleta. Las que tiene exhibidas contienen a todas las personas que aparecen en las fotografías que trajo: sus padres y sus hijos, y ahora se han añadido fotos de su nieto, nacido en este tiempo que lleva en Cataluña.

La disposición de estos objetos en los salones les otorga visibilidad no solo para los “propietarios”, sino también para los visitantes, y forman así parte de una composición de objetos que se encuentran de manera cotidiana y que pueden ser públicos. Veíamos que las fotos ocupaban un lugar importante en el armado de la maleta y también lo ocupan en las casas: cuando son exhibidas comparten el tipo de lugar de la casa y el tipo de composición, a manera de “altar familiar” de fotografías. Como señalábamos más arriba, Susana esperó trasladarse a su propia casa para sacar las fotos de la maleta, al igual que Roxana, quien también esperó a tener un sitio propio y por eso mantuvo las cosas más importantes guardadas en la misma maleta durante los primeros años. Acerca del momento en que decidió sacar esas cosas de la maleta, cuenta:

[...] fue la primer mudanza que hice a un lugar donde yo ya pagaba mi alquiler [...]. Estas cosas tenían su propio lugar. No tenían un huequito, tenían su propio lugar [...]. O sea, cuando ya decidí que era algo que no había que moverse más, que ya había encontrado una estabilidad en ese sentido, fue cuando decidí que esa maletita ya se podía vaciar, ya tenía su lugar (Roxana).

La importancia del “lugar propio” para las posesiones se hace evidente también en el caso de Analía y Federico. Este matrimonio me insistió desde un principio

que ellos no habían “traído nada”, que “hasta el álbum de fotos de la boda” había quedado en Montevideo, con lo cual expresaban hasta qué punto sus posesiones más queridas estaban allí —la insistencia que demostraban en el álbum de fotos refuerza la importancia de las fotografías—; y si bien en el transcurso de la entrevista surgieron algunos objetos que sí habían traído, insistí sobre las razones por las cuales afirmaban que no habían traído nada. Me contaron que ven la migración como una etapa y no como una situación permanente, por lo cual dejar cosas en Uruguay era lógico, en tanto es allí donde volverán; además, sabían que iban a ser muy visitados mientras estuviesen aquí y podrían tener acceso a lo que quisieran desde un primer momento. Pero otra razón de peso para entender por qué dejaron sus objetos en Uruguay es que son las únicas personas entre las entrevistadas que disponían de una casa, un hogar, que mantuvieron desde su partida, y donde residen cuando vuelven a Uruguay; y el hogar es el lugar privilegiado para guardar el tipo de objetos del cual estamos hablando.

En el caso de la mayoría de las personas entrevistadas, que dejaron Uruguay para “probar” —tal es la expresión que la mayoría utilizó al explicar su experiencia migratoria—, y quizás instalarse, trajeron consigo aquellos objetos de los cuales no podían desprenderse y que no podían guardar en ningún lugar privilegiado, en ninguna casa propia, en ningún lugar íntimo. En el caso de Analía y Federico, el hogar ya estaba construido y se mantuvo, por lo cual allí permanecen algunas de sus cosas más importantes.

5.2 Objetos privados. Cajones, cajas, roperos

Otros de esos objetos no están permanentemente visibles, sino que tienen un lugar específico, al que se recurre en ciertas ocasiones —o nunca.

Mauricio me contó que tiene guardada una carta de su padre, su objeto máspreciado, y que aunque no la tiraría, no suele recurrir a ella porque no le gusta “recordar cosas”. Roxana tiene una relación similar con las fotos; las ha tenido siempre guardadas —aunque sabe exactamente cuáles tiene— y no las mira porque cuando lo ha hecho la emocionaban mucho. De manera similar, Pablo señala que no mira sus fotos ni sus “papelitos” —conjunto de escritos personales que mencionó que había traído consigo—, que guarda en un ropero, porque según él aún se están produciendo cosas en su vida, y no es el momento

de “parar” y “contemplar”. Al igual que Mauricio, señala que no le gusta mirar para atrás.

Viviana y Analía señalaron que tienen cajas de los recuerdos, o de “los tesoros”, como en un momento dijo Viviana, donde se guardan aquellas cosas más queridas, a las que se han ido incorporando nuevas cosas de la vida en el país de destino. Quiero destacar que muchos de los adornos regalados por familiares en el momento de la migración están guardados en estas cajas, como si se les quisiera proteger del paso del tiempo o de cualquier inconveniente. Más allá de lo que sería la “función evidente” del adorno de ser exhibido, estos objetos tienen otro significado más importante, que es su conservación como testimonio de la relación con la persona que los ha regalado. Por eso muchos adornos no adornan, y por eso si se rompiesen, como planteaba Pablo, se deberían conservar sus trozos.

En los objetos que están guardados es la presencia física, “saber que están allí”, lo que necesitan los entrevistados: no se podían dejar en Uruguay, pero tampoco se recurre a ellos permanentemente; basta con otorgarles un lugar y poder recordarlos. Recurrir a ellos también produce emociones sobrecogedoras, por lo cual necesitan un momento adecuado para atravesar esa carga emocional, y algunos entrevistados explícitamente han señalado que no les gusta mirar “nostálgicamente” hacia atrás, lo cual no significa tampoco que se puedan desprender de los objetos. Por lo tanto, estos objetos permanecen guardados, invisibles, pero presentes en la memoria.

La existencia de cajas de recuerdos o de tesoros nos hace pensar que el tipo de objetos que contienen merecen lugares especiales, cuyo contenido es íntimo, privado; por lo tanto, no son expuestos ni compartidos públicamente, sino que las personas eligen cuándo recurrir a ellos y con quién compartirlos. Debo destacar, además, que no encontré a nadie que no supiera dónde estaban los objetos de los que me hablaban, a excepción del tipo de objetos que mencionaremos a continuación.

6. Los objetos que se perdieron

Ante tanto cuidado y trabajo por traer los objetos de los que hemos estado hablando, parecía pertinente preguntar si algunas cosas se habían perdido o dejado por el camino.

Graciela abandonó varias cosas, ya que la ruptura con quien era su pareja se produjo de manera precipitada y debió salir de la casa que compartían. Esto hizo que se trajera únicamente las cosas que tenía siempre juntas: cuatro fotos que vinieron en su maleta, el cajoncito de Coca-Cola y cartas y fotos que había recibido en el año que llevaba como migrante. Todo lo referente a la vida en pareja quedó atrás: la matera que le habían regalado los familiares a la pareja en su partida, las fotos en común, la libreta de casamiento.

En el caso de Viviana, a la hora de fotografiar los objetos dudó en incluir o no la fotografía de un pariente político con quien la relación actualmente no estaba en su mejor momento. En voz alta relataba sus dudas, parte de un proceso aún no concluido de resignificación de dicha foto; que en el caso particular de la entrevista acabó con la opción de dejarla “momentáneamente de lado”.

Lo que he podido observar coincide con lo que señala Marcoux (2001) con respecto a la vinculación entre la pérdida de objetos y las rupturas. Las rupturas, de distinta índole, conllevan el desprendimiento de los objetos que se encuentran muy relacionados con la situación, vivencias y/o la persona con la que se quiere romper. Conservar ciertos objetos en situaciones de movilidad se relaciona a la intención de dar continuidad, estabilidad; con el mantenimiento de aquellos elementos “fijos” en torno a los cuales se construye la propia biografía; y los objetos que se oponen a este tipo de continuidad pueden ser descartados o dejados de lado, dejan de ser importantes, prioritarios.

7. Reflexiones finales

En el momento de migrar, las personas entrevistadas también dedicaron tiempo a sus objetos, a guardar en la maleta aquellos que no podían dejar en Uruguay. Una de las primeras reflexiones que podemos apuntar es que la migración vuelve importantes a los objetos que (se) desplazan (con) los migrantes. Más allá de los objetos específicos que se trajeron, que podían tener mayor o menor valor “personal” en el momento previo a la migración, lo cierto es que el proceso migratorio los “vuelve visibles”. Considerando el planteamiento de Miller (1991) acerca de la humildad de las cosas —quien señala que el “poder” de las mismas reside en el hecho de permanecer “invisibles”, formando parte del escenario de la vida cotidiana—, podemos afirmar, en la misma línea que Marcoux (2001), que el momento de migrar visibiliza a los objetos, ya que es

el momento de escoger aquellos de cuya compañía no se puede prescindir. Este proceso implica no sólo a los migrantes, sino también a los familiares que no migran, que se vuelven partícipes de este reconocimiento, pugnando en algunos casos por la conservación de ciertos objetos, y “equipando” a los migrantes a través de regalos.

El significado predominante de los objetos es la continuidad y la presencia —la unión, como señala Bourdieu para las fotografías—: continuidad con un tiempo pasado, con un lugar geográfico que quedará lejano, con personas y familiares que se hacen presentes a través de los símbolos que los representan, y con la propia biografía. Ello no significa que sus significados sean estáticos; hemos visto que algunos objetos han ido cambiando de significado.

La selección de los objetos que hicieron las personas migrantes les añaden significado, en tanto son los elegidos para ese momento, los responsables de unir espacios geográficos distantes, así como también de *objetificar* la relación con personas que se encontrarán lejos. La capacidad evocativa de los objetos se ve, entonces, ampliada en este sentido: se les añade la capacidad de transmitir continuidad, unión, cercanía en un contexto como el migratorio. Esto se inscribe en la línea de las reflexiones de Marcoux acerca de la importancia del traslado de los objetos para volverlos inalienables, importantes. El “sentido agregado” deriva de ser aquellos objetos que han venido en la maleta, los que condensan la experiencia de toda una vida; porque fueron ellos y no otros los seleccionados, fueron priorizados, trasladados, y son los que ahora están presentes.

Debido a su poder evocativo, a través de los objetos se pueden actualizar o configurar formas de pertenecer en el campo social transnacional, papel que pasan a desarrollar a partir de su ubicación en destino, y que puede provocar la necesidad de un nuevo tipo de objetos. El valor de los objetos también reside en el lugar que ocupan, pues hemos visto que los objetos importantes merecen un sitio importante. Algunas personas prefieren contemplarlos, usarlos, y otras prefieren no hacerlo; algunas prefieren exhibir ciertos objetos y guardar otros, en relación con lo que se concibe como privado o público, con los momentos para reactualizar los significados que transmiten los objetos. Pero todos ellos comparten el hecho de poseer un lugar privilegiado.

La singularización de los objetos, entonces, es un proceso continuo; la “apropiación” no está anclada únicamente en situaciones ocurridas en el pasado, sino que se renuevan con nuevos sentidos derivados de las experiencias del

sujeto con sus cosas. Y es un proceso compartido, en tanto hemos visto que las personas cercanas a los migrantes son parte fundamental en el “equipamiento” con las cosas que entendían que debían acompañarlos en su viaje.

Quiero recuperar aquí las reflexiones de Miller acerca de la importancia simultánea de objetos y sujetos, su recreación mutua e interrelacionada. El objeto no se explica sin el sujeto, pero este también necesita de sus objetos para explicarse a sí mismo, para contar su vida, para recrearla, para sentirla. Hemos visto, además, que la presencia de los objetos puede ser sobrecogedora: las pequeñas cosas pueden incluir historias que tardaron años en construirse, personas que están ausentes, aromas y sentimientos de lugares que ahora se encuentran lejanos.

Bibliografía

- BORUCHOFF, J. A. (1999) “Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago”. En: GAIL MUMMERT (ed) *Fronteras fragmentadas*. México: Colegio de Michoacán-CIDEM. Pp. 499-517. Disponible en: <http://cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Boruchoff.pdf>
- BOURDIEU, P. (2003)[1965] *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CARRILLO, M^a C. (2010) “Imágenes que viajan. El rol de la fotografía en la migración ecuatoriana”. En: *Revista Chilena de Antropología Visual*, 15, 81-102.
- HOSKINS, J. (1998) *Biographical objects: how things tell the stories of people's lives*. New York: Routledge.
- KOPYTOFF, I. (2009) [1986] “The cultural biography of things: commoditization as process”. En: ARJUN APPADURAI (ed) *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 64-91.
- LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N. (2004) “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad” *Migración y desarrollo*, 3, Red internacional migración y desarrollo. Pp. 60-91. Disponible en: <http://www.migracionydesarrollo.org>

- MARCOUX, J.-S. (2001) "The refurbishment of memory". En: Daniel MILLER (ed) *Home possessions. Material Culture behind closed doors*. New York: Berg. Pp. 69-86.
- MARÍN, M. (2010). "Los objetos y la memoria: pequeña etnografía de un piso en la Barceloneta". En: *Perifèria*, 13, Suplemento. Barcelona: UAB. Pp. 1-16.
- MAUSS, M. (1991) [1950] "Sobre los dones que se ofrecen y sobre la obligación de devolverlos (Polinesia)". *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnón. Pp. 163-176.
- MC CRACKEN, G. (1990) [1988] *Culture and consumption. New approaches to the symbolic character of consumer goods and activities*. Bloomington: Indiana University Press.
- MILLER, D. (1991) [1987] *Material culture and mass consumption*. Cambridge: Basil Blackwell.
- ROSE, G. (2003) "Family photographs and domestic spacings: a case study" *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, 28 (1), pp.5-18.
- PRAT, J. (coord.) et alii (2004), *I...això és la meua vida. Relats biogràfics i societat*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Temes d'Etnologia de Catalunya, 9.
- PUJADAS, J. J. (1993) *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema.
- SONTAG, S. (2010) [1973] *Sobre la fotografía*. Barcelona: Debolsillo Contemporánea.
- SPERBER, D. (1978) *El simbolismo en general*. Barcelona: Promoción cultural.
- TURNER, V. (1980) [1967] *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

Anexo. Cuadro de personas entrevistadas.

Nombre	Edad	Años de experiencia migratoria	Provincia residencia	Objetos de la maleta
Juan	40	11	Barcelona	Fotos y cassetes de su grupo de música; camiseta de fútbol del equipo del barrio; zapatillas de fútbol, suplemento de revista.
Roxana	34	9	Barcelona	Fotografías, cuadro, ropa “especial”, cigarrillo con inscripción, caja de cigarrillos, cinta de cassette grabada, máscaras venezolanas.
Pablo	36	3	Tarragona	“Papelitos” (conjunto de escritos personales), fotografías, adorno familiar, música en formato mp3, estampita de la Virgen María.
Viviana	30	3	Tarragona	Fotografías. Dos neceseres de maquillaje, calculadora, carta astral, libro de metafísica, colgante, cd con presentación en fotos, agenda, estampita de San Pancracio y de la Virgen María.
Analia	36	7	Tarragona	Collar con piedra típica, apuntes, libro de matemática, mate.
Federico	52	9	Tarragona	Botas de jabalí, adorno hecho por su hermano.
Graciela	39	9	Tarragona	Fotografías, adorno coleccionable de Coca-Cola, esclava, matera.
Susana	51	3	Barcelona	Fotografías dentro de una Biblia, recetas escritas en un papel, adorno.
Matías	22	4	Barcelona	Fotografías, cd's de música originales, ropa “especial”, camiseta con la inscripción Uruguay, cartas de sus familiares.
Mauricio	30	10	Barcelona	Carta de su padre, botas, gafas de sol, colonias, agenda.